

## Una educación contra los peligros de la miseria y el vicio: la Escuela Profesional de Mujeres de Azul, Provincia de Buenos Aires (1928-1939)

An education against the dangers of misery and vice:  
the Azul Women's Professional School, Buenos Aires Province (1928-1939)

\*\*\*

Recibido: 05/03/2025 - Aceptado: 25/06/2025

### María Soledad González

Instituto de Estudios Histórico Sociales (IEHS)  
Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCS)  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)  
msgonzalez@live.com.ar

#### Resumen

El presente artículo efectúa un abordaje en clave local sobre el proceso de ideación, puesta en funcionamiento y primeros años de vida de la Escuela Profesional de Mujeres de Azul, Provincia de Buenos, en el período que comprende 1928-1939. A partir del tratamiento de diversas fuentes, procura realizar un aporte dentro del campo de estudios que en los últimos años desde la historia de la educación ha comenzado a focalizar sobre la enseñanza profesional femenina, ubicando esta problemática en un marco mayor de cambios sociales y culturales referidos al avance de las mujeres en la esfera pública en lo local-nacional. Asimismo, intenta reflexionar sobre las mujeres que formaron parte de su dirección y sus posibles destinatarias. También, deliberar sobre las dificultades y/o demoras del Estado para implementar este tipo de instancias educativas en espacios del interior bonaerense y el lugar que adquirieron los proyectos emanados de la sociedad civil.

**Palabras clave:** enseñanza profesional femenina, esfera pública, cambios socioculturales, local-nacional

#### Abstract

This article takes a local approach to the ideation, implementation, and early years of the Azul Women's Professional School in Buenos Aires Province, during the period 1928-1939. Based on the analysis of various sources, this article seeks to contribute to the field of studies that, in recent years, has increasingly focused on female professional education within the history of education. It places this issue within a broader framework of social and cultural changes related to the advancement of women in the public sphere at both local and national levels. Likewise, it seeks to reflect on the women who were part of its management and its potential beneficiaries. It also examines the challenges and delays faced by the state in implementing this type of educational initiative in interior regions of Buenos Aires, as well as the role played by projects emerging from civil society.

**Keywords:** female professional education, public sphere, sociocultural changes, local-national

**Cita sugerida:** González. M. (2025). Una educación contra los peligros de la miseria y el vicio: la Escuela Profesional de Mujeres de Azul, Provincia de Buenos Aires (1928-1939). *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*. 12 (1), 39-58.

## Introducción

La Escuela Profesional de Mujeres de Azul, provincia de Buenos Aires, creada en 1928 es una institución que ha sido escasamente transitada por la historiografía. En su etapa inaugural dependió estrictamente de la iniciativa y el aporte de particulares. Fue a mediados de los treinta que se incorporó a la Escuela Profesional N°3 de Capital Federal y durante los gobiernos peronistas que entró a la órbita oficial. El proceso por el cual se constituyó esta institución respondió a las necesidades de la comunidad azuleña y, en un principio, quedó a cargo del propio vecindario, ya que –como señalaban las intervenciones de diversos actores involucrados en su organización– existía una evidente postergación de las políticas oficiales en la materia.

El objetivo de este artículo es examinar el proyecto inicial de la institución y sus primeros años de funcionamiento, en el período comprendido entre 1928 y 1939. En esta línea, y sin pretender una revisión exhaustiva, el trabajo dialoga con estudios recientes sobre instituciones del mismo tipo en Argentina, los cuales señalan que aún son escasas las investigaciones sobre sus orígenes y dinámicas (Rodríguez, 2024a, p. 2). También se vincula con trabajos centrados en espacios regionales que advierten que “en las últimas décadas la enseñanza profesional femenina llamó la atención de algunas investigadoras, que abordaron tópicos y perspectivas diversas en relación con esa área de estudios” (Billourou y Cornelis, 2024, p. 3).

Sobre esa base, analizamos las primeras iniciativas de la Escuela Profesional de Mujeres de Azul, atendiendo de manera específica a las transformaciones sociales y culturales que estaban teniendo lugar en el ámbito local-nacional (Agüero, 2017). En particular, nos centramos en aquellas vinculadas al avance de las mujeres en la esfera pública y en algunos de los esfuerzos desplegados para contener y orientar ese proceso (Caldo, 2014). Así, al movernos entre distintas escalas, es posible situar a esta institución dentro de un contexto atravesado por cambios simultáneos en los planos político, social e incluso urbano, con diversas potencialidades y temporalidades (Agüero, 2014).

El trabajo se organiza en dos apartados. El primero aborda la preocupación latente en el ámbito local en torno a la educación de las mujeres, mientras que el segundo se centra en la formación de la entidad y en sus primeros años de funcionamiento. Como se verá a lo largo de las páginas siguientes, si en sus comienzos la Escuela Profesional de Mujeres de Azul procuró orientarse hacia el dictado de asignaturas específicas vinculadas con tareas domésticas o con cursos para visitadoras, enfermeras o empleadas de oficina, hacia fines de la década de 1930 el interés se desplazó más concretamente hacia la capacitación para el servicio doméstico. Estas modulaciones en las propuestas formativas constituyen la base de la periodización adoptada en este estudio.

En relación con lo anterior, planteamos como hipótesis que la institución fue concebida inicialmente desde una ideación masculina, pero que la dirección y ejecución del proyecto quedó posteriormente a cargo de mujeres pertenecientes a los sectores altos y medios de la comunidad azuleña, muchas de ellas vinculadas a la beneficencia y a la Escuela Normal de Azul. Además, sostenemos que, aunque la escuela se orientaba principalmente a

mujeres pobres, también procuró atraer a mujeres de los sectores medios con el fin de reforzar su rol como “reinas del hogar”.

### Una persistente inquietud en el escenario de transformaciones sociales y culturales

Ubicada a 300 kilómetros de la entonces Capital Federal, la localidad de Azul fue declarada ciudad en 1895. Se destacaba por su crecimiento poblacional,<sup>1</sup> así como por la diversificación de los empleos y ocupaciones, enmarcados en importantes cambios socioculturales que incluían la presencia de las mutuales y sociedades francesas, españolas e italianas (Ortega, 1996, p. 36). Con respecto a las instituciones culturales y educativas, entre fines del siglo XIX y principios del XX, se destacaron, la Escuela Normal creada en 1886 e inaugurada en 1887,<sup>2</sup> institución educativa de importancia regional, la Biblioteca Popular del Azul (BPA) de 1892 y, con posterioridad, el Colegio Nacional de 1912. Según el Censo Nacional de Población de 1914, Azul contaba con 28 establecimientos educativos públicos de instrucción primaria para ambos sexos, con una matrícula de 1.509 varones y 1.573 “niñas”, que llegaban a un total de 3.082 alumnos. Asimismo, el plantel docente era sostenido por 5 maestros y 81 maestras.<sup>3</sup> Los recursos de los establecimientos provenían de la Nación, la provincia y el municipio; a los que también deben sumarse, los administrados a partir de la acción privada y de la beneficencia.<sup>4</sup>

Avanzadas las primeras décadas del siglo XX, pudo vislumbrarse en Azul un fuerte avance económico como consecuencia de su rol como productora agrícola ganadera, de una interesante industrialización –por ejemplo, Piazza Hermanos producía jabones, cervezas, cueros y hielo– y del dinamismo y crecimiento en lo administrativo que había significado la instalación del Departamento Judicial del Sudoeste en 1915.

En los inicios de la década de 1920 se observan algunas preocupaciones que aquejaban a quienes estaban a cargo de las principales instituciones culturales y educativas de la localidad. Una muestra de esto se encuentra en la creación de un Club de Madres en la Escuela Normal en 1923,<sup>5</sup> cuya finalidad era llevar a cabo la “acción benefactora” en correspondencia con el bienestar y la salud del niño. Su funcionamiento, se había dado precisamente por medio de reuniones donde concurrían las madres de los alumnos, los maestros y las autoridades de la escuela, con el fin de:

1° Establecer un mayor y cordial entendimiento entre el hogar y la escuela aportándole a ésta ese fuego o calor del amor maternal.

2° Considerar en estas reuniones asuntos de importancia relativos al niño.

<sup>1</sup> Para 1895 su población ascendía a 23.115 habitantes (Segundo Censo de la República Argentina, Tomo II, 1895, p.58), pasando a contar con 32.103 en 1914 (Tercer Censo Nacional, en *Azul, revista de Ciencias y Letras*, Año I, N°3, abril de 1930, p. 155).

<sup>2</sup> Como ha señalado Laura Graciela Rodríguez (2022) entre 1887 y 1888 se inauguraron en la Provincia de Buenos Aires las primeras Escuelas Normales Mixtas, concretamente en Mercedes, Azul, Dolores, San Nicolás y La Plata.

<sup>3</sup> Véase Censo Nacional de Población 1914, Tomo 9, pp .89-91.

<sup>4</sup> Véase Censo Nacional de Población 1914, Tomo 9, p. 119.

<sup>5</sup> La referencia al tema de la maternidad en Argentina se entrelaza con la temprana modernización liberal donde se consideraba que el lugar de las mujeres era la esfera doméstica y esa exclusión implicaba movimientos compensatorios como la celebración de la figura de la madre (Becerra, 2012, p. 870). Sobre el tema existe un importante derrotero donde se encuentran además trabajos como los de Nari, (2004), y Colángelo (2019), entre muchos otros.

3° Hacer que la acción escolar no viva encastillada dentro de sus muros.<sup>6</sup>

Los contenidos que se debatían allí y las obras que se seleccionaban para presentar en los encuentros permiten acceder a algunas de las temáticas en boga por esos años.

**Cuadro 1. Reuniones del Club de Madres de la Escuela Normal de Azul**

<b>Año</b>	<b>Reuniones</b>	<b>Asunto y obra</b>	<b>Miembros del personal que hicieron uso de la palabra</b>
1923	1°	Repartición del globo entre el hombre y la mujer G. Martín	Dr. Luís Robín y Srta. Elena Elizagaray
1923	2°	El cuerpo y el alma del niño Dr. M. Fleury	Dr. Luís Robín y Srta. M. Dora Campot
1924	1°	Necesidad de una buena nutrición. "Revista Panamericana"	Dr. Luís Robín y Srta. Sara Spiaube
1924	2°	Alimentos e higiene de los niños	Dr. Luís Robín y Dr. Jorge Kairuz (externo a la casa)
1924	3°	La salud por la instrucción. Profesor Subirana. Los dientes	Srta. María del Carmen Ducós y Srta. Catalina Larrea
1925	1°	Sanidad escolar, de la Revista Panamericana	Dr. Luís Robín y Sra. Manuela D. de Rivière
1925	2°	El ejercicio físico en los niños (Revista Panamericana)	Srta. María del C. Ducós y Srta. Eulalia Castro
1926	1°	Tuberculosis Dr. Chutro	Dr. Luís Robín y Srta. Sarah A. Montes con asistencia del Sr. Inspector Dr. Cassani

Fuente: Elaboración de la autora a partir de Ducós (1937, pp. 96-97).

El primer tema abordado remite al ascenso de las mujeres y su mayor visibilidad social. La repartición del mundo entre varones y mujeres a la que alude la primera obra discutida constituye un indicio relevante de una de las inquietudes latentes en los espacios educativos de la localidad. Como puede advertirse, es Luís Robín, director de la Escuela Normal, quien participa de manera constante en casi todas las actividades, acompañado por las mujeres del personal de la institución, muchas de ellas autoridades y/o docentes. Del mismo modo, son las mujeres quienes se pronunciaban mayormente en cuestiones tales como la salud bucal y el ejercicio físico. Es interesante observar que, al momento de solicitar un dentista para que realizara el control anual gratuito de los alumnos, quien ofreció su colaboración fue la única profesional que figuraba en los anuncios de la prensa en esos años,

<sup>6</sup> Ducós, M. (1937). *Reseña Histórica Escuela Normal Mixta Bernardino Rivadavia, Azul (1886-1936)*. Talleres Gráficos Rosso, p. 96.

Angélica Infantino.<sup>7</sup> Esto refuerza la asociación entre mujeres y “servicio” presente en buena parte de los discursos de la comunidad azuleña de la época, donde el ideario de la domesticidad implicaba la entrega femenina al cuidado y la atención de los otros (Murillo, 2006). Una cuestión especialmente relevante a considerar en este punto, como ha señalado Rodríguez (2022), es que mientras figuras centrales de la institución, como su primera directora Trinidad Riobó (1887-1890), sostenían que las alumnas constituían un pilar fundamental del magisterio –e incluso su sucesor, el director Fidel Fernández (1890-1891), se manifestó a favor de la educación mixta–, Luís Robín (1915-1927), en cambio, consideró necesario aumentar la presencia masculina en el magisterio y priorizar el ingreso de varones (pp. 141 y 152).

Otro de los temas convocantes fueron las enfermedades infecciosas, como la tuberculosis, y de transmisión sexual, como la sífilis, en torno a las cuales se desplegó un amplio entramado de discursos médicos y jurídicos. Estas cuestiones fueron materia de debate en la BPA y en su revista *Biblos* (1924-1926), donde principalmente educadores y abogados –algunos de ellos también presentes en el Club de Madres– conformaron un “respetado núcleo” de discusión e intercambio de ideas desde comienzos de la década de 1920, con una clara exclusión de las mujeres, a pesar de la nada despreciable cantidad de socias y lectoras que participaban.<sup>8</sup> Con todo, en junio de 1928 se produjo la última reunión del Club de Madres de la Escuela Normal.<sup>9</sup>

Durante las décadas de 1920 y 1930, el interior bonaerense atravesó un proceso de creciente complejización, marcado por la emergencia de nuevos actores sociales: los sectores medios urbanos y los sectores populares, que comenzaban a adquirir mayor visibilidad (Pasolini, 2013). En este contexto, no resulta casual que, a partir de 1929, comenzara a publicarse en Azul la revista *Callvú*, una publicación juvenil dirigida a las capas medias cuyo propósito era ingresar en los hogares y canalizar una necesidad gestada en años anteriores. Hacia 1930 se incorporó la columna destinada a las jóvenes, “A vosotras; amables lectoras”, desde la cual se impartían diversas recomendaciones. Entre ellas, se sostenía que la misión de las mujeres estaba ligada a la maternidad, el sacrificio, el servicio e, incluso, el sufrimiento. El hogar se configuraba así como el territorio donde reinaba el amor, siempre que ellas dispusieran de las herramientas necesarias para resguardar el orden. Estas inquietudes expresadas en la prensa local contribuían a reforzar el ideario de la domesticidad vigente en la época. Entre las múltiples temáticas abordadas, se reeditaba el discurso republicano del siglo XIX que asignaba a las mujeres la misión de “dar hijos a la Patria”.<sup>10</sup> Precisamente, para el 25 de mayo, se afirmaba:

La Patria es la madre que cobija a sus hijos dotados de humor sano, sinceridad, honradéz, rectitud y respecto (sic), hijos aquellos que trabajan la levadura del

<sup>7</sup> Ducós, M. (1937). *Reseña Histórica Escuela Normal Mixta Bernardino Rivadavia, Azul (1886-1936)*. Talleres Gráficos Rosso, p. 98.

<sup>8</sup> Como muestra de ello para julio de 1923 podemos notar 342 lectoras que concurrieron a la sala y 371 que llevaron libros a domicilio. En *Actas Biblioteca Popular del Azul, Libro 1 (1892-1930)*, acta 385, Asamblea General Ordinaria, Azul, 14/07/1923.

<sup>9</sup> María del Carmen Ducós, *Reseña Histórica Escuela Normal Mixta Bernardino Rivadavia, Azul (1886-1936)*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Rosso, 1937, p. 133.

<sup>10</sup> “A vosotras; amables lectoras”, *Callvú, II* (38), 08/02/1930, p.1.

progreso con manos callosas y frentes amplias, con el fresco intelecto y con la moral de sus intenciones.<sup>11</sup>

La convocatoria abierta por *Callvú* a las mujeres lectoras revela una orientación hacia los sectores medios alfabetizados. Ello permite vislumbrar una tensión: por un lado, la apuesta optimista a favor de educar para “civilizar”; por otro, el peligro que implicaba esa misma educación cuando las mujeres o los sectores populares aspiraban a incorporarse al orden promovido, o cuando las respuestas de las y los sujetos desbordaban las expectativas establecidas. Cabe recordar que los textos accesibles fuera de los círculos letrados funcionaban como formadores activos de fantasías sociales (Sarlo, 2011, p. 32), y que la revista azuleña buscaba, en este marco, “guiar” a las jóvenes de sectores medios que sabían leer.

Otro aspecto sugestivo es que a las mujeres se les otorgaba un lugar central dentro del matrimonio y se establecían modelos de conducta a seguir a partir de los manuales de economía doméstica<sup>12</sup> y comportamiento moral que circulaban en la época:

- 1-La simplificación de los quehaceres, ordena el tiempo.
  - 2-Preocuparse de lo suyo antes que lo ajeno (sic)
  - 3-No desoír las necesidades del prójimo.
  - 4- Evitar la crítica barata porque enferma el espíritu.
  - 5-No dar importancia a las futelezas pues se fantasean imposibles a pasos ligeros.
  - 6-Dar limosna al que con resignación cristiana llama su corazón.
  - 7-Ingeniarse y saber corresponder a las exigencias sociales.
  - 8-Evitar que el armazón de la vida se derrumbe, contrayendo enfermedades psíquicas.
  - 9-El buen humor como factor de felicidad y progreso.
  - 10-Pesar la voluntad kilate por kilate y satisfacer los deberes del hogar.
  - 11- No sobornar ni retractar, ni influir a encender pasiones de alto tono.
  - 12-No ser envidiosa, ni émula de Sisebuta,<sup>13</sup> ni gazmoño.
  - 13-Ser calculadora y pausada en sus proceder.
  - 14-Ni lacónica, ni charlatana, un término medio.
- En suma dulce e inmaculada como Melpómene.<sup>14</sup>

Con todo, la educación de las mujeres remitía en Azul a una zona de inquietudes potente que se hacía visible a través de la prensa. A modo de ejemplo, a comienzos de 1930, se emprendió la tarea de enseñarles cómo era la vida en el hogar para que no se desilusionaran en su rol luego de casarse. Por tanto, era necesario instruir las antes para que

<sup>11</sup> *Callvú*, II (50), 24/05/1930, p.3.

<sup>12</sup> Un importante abordaje sobre los manuales de economía doméstica en la escuela para fines del siglo XIX y principios del XX en Argentina se encuentra en Rodríguez (2021).

<sup>13</sup> En relación con Sisebuta, y sin ánimo de generalizar, resulta importante situarla en el marco del trabajo de Gené (2019), quien propone una genealogía histórica de “mujeres de mal genio”. Asimismo, conviene considerar las representaciones de género presentes en las historietas que, desde los años veinte, circulaban en revistas y diarios de la sociedad porteña y que, presumiblemente, no resultaban ajenas a la comunidad azuleña.

<sup>14</sup> “A vosotras; amables lectoras”, *Callvú*, II (45), 30/04/1930, p.1.

luego no se sintieran vencidas y regresaran a los hogares paternos, como se expresaba que hacía la mayoría. Aunque a las claras estos postulados generalizantes parecen casi una exageración, es importante no perder de vista que lo que allí aparece latente es el peligro que podía reinar en el orden doméstico:

Debemos orientar a la mujer en la vida que por ley natural ha de seguir, fortalecerla moralmente, darle bases firmes y sin obscurecer la idealidad en la que vive revestido el matrimonio, enseñarle los deberes del hogar y darle una dea (sic) concreta y muy clara de la importantísima palabra “esposa”.<sup>15</sup>

Todas las experiencias e intervenciones que pudimos recuperar en las líneas anteriores no son un mero telón de fondo, sino más bien aspectos nodales de un mundo social y cultural en cambio. En este punto es pertinente volver a mencionar que fue precisamente en junio de 1928 que se reunió por última vez el Club de Madres de la Escuela Normal y al poco tiempo surgió, desde el seno de la BPA y con fuerte presencia de figuras centrales del normalismo azuleño, la iniciativa para formar una Escuela Profesional de Mujeres. Esto permite dar luz sobre el avance de las mujeres en la esfera pública y algunos intentos por contener esa irrupción.

Recalde (2010) advirtió sobre la heterogeneidad social del mundo de las mujeres y las diversas posiciones de género que los distintos sectores ocuparon durante buena parte del siglo XX. Propuso una división entre “señoras”, el grupo más influyente, ligadas a los sectores propietarios urbanos y rurales; “universitarias”, identificadas con los sectores medios –incluyendo, en torno al Centenario, a las normalistas–; y las simples “mujeres”, nominadas genéricamente, que demoraron más en irrumpir en el espacio público y pertenecían a los sectores pobres. La Escuela Profesional de Mujeres de Azul permite dar cuenta de esta heterogeneidad en movimiento y de los diversos puntos de contacto entre sectores, así como analizar los intensos procesos sociales y culturales que se estaban produciendo en esos años a nivel local y nacional (Agüero, 2017).

### **La Escuela Profesional de Mujeres de Azul: proyecto inicial y primeros años**

En el siglo XIX, la educación masculina concentró la atención de los gobiernos de Argentina, Chile y Uruguay, entre otros, mientras que la instrucción de las niñas permaneció en debate. Estas debían recibir conocimientos específicos orientados a formarlas como buenas madres, esposas y amas de casa, a través de asignaturas concretas como economía doméstica, puericultura y labores. Además, se consideraba que tanto niñas como jóvenes debían estudiar principalmente con compañeras de su mismo sexo. Hacia fines del siglo XIX, con la instauración de la enseñanza primaria obligatoria y la creación de las Escuelas Normales, las mujeres comenzaron a incorporarse al magisterio (Rodríguez y Billourou, 2024). Las escuelas profesionales de mujeres funcionaron en Argentina desde comienzos del siglo XX, aunque, como advierten varias autoras (Rodríguez, 2024a; Billourou y Cornelis, 2024), las autoridades privilegiaron las de Artes y Oficios para varones.

---

<sup>15</sup> “Educación de la mujer”, *Callvú*, II (57), 08/1930, p.4.

Como ya hemos mencionado, la ciudad de Azul contó con una Escuela Normal a partir de 1887, un Colegio Nacional desde 1912 y una Escuela Profesional de Mujeres desde 1928.<sup>16</sup> El proyecto inicial de esta última fue ideado por el Dr. Alejandro Jascalevich, quien presidía la Comisión Directiva de la Asociación de Fomento del Tejido Regional y entendía que su creación tendría implicancias económicas y sociales para la comunidad. Originalmente, se contempló la posibilidad de que funcionara en el Colegio Nacional o en algún edificio apropiado para tal propósito. Entre las actividades estipuladas, se otorgó principal importancia a la enseñanza del tejido indígena. La prensa local enfatizó que esta institución contribuiría con creces al perfeccionamiento de las futuras madres de la localidad, ligándolo a la independencia económica y la superioridad en la conducción del hogar. Más allá de la pretendida amplitud social que dejaba entrever el proyecto en sus inicios, algunos pasajes de la prensa local permiten reparar sobre un especial interés por las mujeres pobres, considerando que la Escuela Profesional de Mujeres de Azul estaría “llenando un vacío que existe en nuestro medio ambiente, donde la mujer de clase humilde y trabajadora, carece de todo apoyo”.<sup>17</sup>

La enseñanza estaría a cargo de docentes azuleños o de quienes quisieran colaborar, lo que aludía a que podía recurrirse a las experiencias y resultados de los planes de estudio implementados en otras escuelas similares. Como demuestran diversos estudios (Caldo y Pellegrini, 2017; Queirolo, 2020; Billourou y Cornelis, 2024; Rodríguez, 2024a), este tipo de formación focalizó en concreto sobre actividades que se entendían como una continuación de las labores del hogar, reforzando conocimientos de la economía doméstica y el desarrollo de un trabajo<sup>18</sup> ligado al hogar. Además del ya mencionado aprendizaje sobre tejido, entre las asignaturas se consideró primeramente cocina, cerámica, bordado y labores, corte y confección, junto con cursos específicos para visitadoras, enfermeras y empleadas de escritorio.<sup>19</sup>

Jascalevich, residió en Azul durante cuatro años, era también vice-rector del Colegio Nacional, donde daba clases de Historia de la Civilización. Un elemento crucial a mencionar respecto a su accionar es que, tal como lo expresaron Caruso y Dussel (2009), fue discípulo y traductor de la obra de John Dewey en Argentina:

Solamente en el caso de ‘Psicología del pensamiento’ puede apreciarse un interés argentino en la traducción y difusión de las ideas deweyanas. Ernesto Nelson (1873-1959), un inspector de escuelas que había concurrido a cursos de la Universidad de Columbia en Nueva York entre 1902 y 1906, escribió un prólogo para este libro que había sido traducido por el estudiante argentino Alejandro Jascalevich. Nelson y Jascalevich se habían conocido en la escuela secundaria experimental que dependía de la Universidad de La Plata, la primera universidad de investigación del país. Nelson

---

<sup>16</sup> Si tomamos datos concretos, para 1945 el sistema escolar público de la provincia de Buenos Aires contaba con 25 escuelas normales y 24 colegios nacionales y liceos de señoritas, mientras tenía 5 escuelas profesionales de mujeres (Graciano, 2013, p. 165).

<sup>17</sup> “En nuestra ciudad se fundará una Escuela Profesional de Mujeres”, *El Imparcial*, 15/08/1928.

<sup>18</sup> Aquí seguimos a Queirolo (2020) cuando expresa con contundencia que: “Las mujeres trabajaron en numerosas ocupaciones asalariadas, en infinitas tareas domésticas y en permanentes quehaceres de cuidados, desde siempre” (p. 7).

<sup>19</sup> “Escuela Profesional de Mujeres”, *El ciudadano*, 14/08/1928.

era el director del Consejo escolar de esta institución reformista mientras que Jascavevich fue uno de sus primeros graduados (pp. 27-28).

Asimismo, como ha señalado Vallejo (2005):

Con la explícita alusión al ejemplo que ofrecía la formación norteamericana de Nelson, y valiéndose de los vínculos afirmados que La Plata mantenía con Leo Rowe, la Legislatura provincial en 1911 otorgó becas para que jóvenes completen sus estudios en los Estados Unidos. Ese fue el destino seguido por Alejandro Jascavevich, uno de los primeros egresados de ULPI, que desde 1916 pasó a trabajar en New York junto al gran filósofo de la educación John Dewey, repitiendo la trayectoria norteamericana del propio Nelson (p. 209).<sup>20</sup>

En concordancia con esto, un artículo de Dewey publicado en *El Monitor de la Educación Común* en 1918 posicionó a Jascavevich no solo como traductor de un capítulo de *How We Think*, sino también como su discípulo.<sup>21</sup> Ya en 1920, publicó en *Verbum* una de sus conferencias sobre las tendencias filosóficas en Estados Unidos, otorgando especial relevancia a los aportes de Dewey, con quien se había formado durante seis años.<sup>22</sup> De manera similar, de 1921 data un análisis sobre la historia de la psicología publicado en *Humanidades*.<sup>23</sup> Otro punto a destacar es el contacto de Jascavevich con una figura intelectual de renombre en la época: José Ingenieros. Desde Columbia, Nueva York, en septiembre de 1925, le escribió manifestándole que le debía su segunda expatriación<sup>24</sup> y que, más allá de cierta comodidad en Estados Unidos –donde impartía las cátedras de lógica y de introducción a la filosofía–, deseaba regresar a Buenos Aires. Planeaba hacerlo en mayo de 1926, al finalizar el año universitario, y le comentaba: “Haré un ensayo, sin renunciar en Columbia, y sin llevarme la prole. Espero que durante los cuatro meses de vacaciones consiga orientarme en alguna forma”.<sup>25</sup> Desconocemos los pormenores de su regreso e instalación en Argentina, pero para 1927 podemos situarlo en Azul, cuando ingresó como socio de la BPA.<sup>26</sup> Al año siguiente su influencia ya se evidenciaba en las disertaciones en torno a “Generalidades sobre Filosofía”, “Filosofía de Platón” y “Platón y su obra”.<sup>27</sup> También Ernesto Nelson contribuyó al ciclo con la conferencia “La educación del soberano”,

<sup>20</sup> En relación a las iniciales simpatías de Jascavevich por el socialismo puede consultarse Díaz (2015).

<sup>21</sup> Puede consultarse John Dewey, “Las condiciones de la escuela y la disciplina del pensamiento”, en *El Monitor de la Educación Común*, 36 (544), Tomo 67, 30/04/1918. Biblioteca Nacional de Maestros. Disponible en: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/monitor/monitor/544.pdf>

<sup>22</sup> Jascavevich, “Tendencias filosóficas en los Estados Unidos”, *Verbum*, revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, XIV (56), octubre-diciembre 1920. Disponible para su consulta en: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/10950>

<sup>23</sup> Jascavevich, “Una introducción a la historia de la psicología”, *Revista Humanidades*, (1 y 2), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 1921. Disponible para su consulta en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/14327> <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/14463>

<sup>24</sup> De los diez años que vivió en Estados Unidos, realizó una interrupción de un año donde regresó a Argentina.

<sup>25</sup> Carta mecanografiada de Alejandro Jascavevich a José Ingenieros, Columbia University, New York, septiembre 24 de 1925. Fondo José Ingenieros, CeDInCI.

<sup>26</sup> Libro de Actas N°1, Biblioteca Popular del Azul, Sesión Ordinaria, 04/11/1927, p. 423.

<sup>27</sup> Libro de Actas N°1, Biblioteca Popular del Azul, Sesión Ordinaria, 11/06/1928, p. 438. Complementamos con información disponible en cuadro n°10, “Conferencias” de Vicente Porro, *La Biblioteca Popular del Azul desde su fundación*, Azul, Biblioteca Popular de Azul, 1929.

consolidando un espacio de reflexión filosófica en el que se destacaban las perspectivas de ambos autores.<sup>28</sup>

Un aspecto sugestivo del influjo de las ideas de Jascalevich en el proyecto fue el referido al financiamiento de la institución por parte del vecindario:

para colocarnos en el puesto ocupado en esta clase de enseñanza por países como los Estados Unidos, donde existe actualmente una escuela profesional de mujeres por cada 15.000 habitantes, en vez de una cada 500.000 como ocurre en nuestro país. Nos proponemos no esperar los años que han de transcurrir para que la iniciativa oficial, lenta por naturaleza, llegue a nuestro medio ... Creemos sinceramente que en Azul existen los elementos de interés patriótico y generosidad humana para llenar con la iniciativa particular el vacío que por cierto tiempo ha de dejar la iniciativa gubernativa.<sup>29</sup>

En la asamblea realizada en la BPA participaron “señoras y señoritas” convocadas para intercambiar ideas y contribuir al “progreso” de Azul. Según el testimonio recuperado del diario *La Razón* de Buenos Aires y reproducido en la *Revista Azul, Revista de Ciencias y Letras*,<sup>30</sup> desde 1928 las “distinguidas damas” habían asumido la conducción de la escuela profesional, institución destinada a “ejercer una profunda influencia sobre las prácticas pedagógicas de la actual generación”.<sup>31</sup> La Comisión Directiva elegida en la asamblea estuvo integrada por mujeres pertenecientes a los sectores propietarios de la ciudad,<sup>32</sup> vinculadas a la beneficencia<sup>33</sup> y, en algunos casos, relacionadas con la Escuela Normal. Muchas de ellas provenían de familias acomodadas, eran miembros de la BPA o mantenían contacto con la Escuela Normal, ya fuera como docentes o como autoridades de la institución.

En sus inicios, la institución recibía las inscripciones en la casa de su presidenta, doña María Rosa C. de Molina Segura, ubicada en la calle Alsina 744. La elevada cantidad de inscriptas durante esta primera etapa llevó a la Comisión Directiva a restringir el registro

<sup>28</sup> “Biblioteca Popular”, *Callvúl*, I (2), 13/04/1929, p. 13.

<sup>29</sup> “La Escuela Profesional de Mujeres Será Costeada con el Aporte del Vecindario.”, *El Imparcial*, 26/09/1928.

<sup>30</sup> Cabe destacar que Jascalevich publicó en esta revista dirigida por el mediador cultural regional y presidente de la BPA Bartolomé J. Ronco. Véase Alejandro Jascalevich, “Intérpretes clásicos del Alma Humana. Aristóteles”, *Azul, revista de Ciencias y Letras*, I (1), febrero de 1930; “San Agustín”, *Azul, revista de Ciencias y Letras*, I (3), 04/1930 y “Descartes”, *Azul, revista de Ciencias y Letras*, (6). Algunas de las cuestiones que allí abordó habían estado presentes en *Three Conceptions of Mind: Their Bearing on the Denaturalization of Mind in History*. New York, Columbia University Press, 1926.

<sup>31</sup> “Notas azulinas, Escuela Profesional de Mujeres”, *Azul, revista de Ciencias y Letras*, I (3), 04/1930, p. 156.

<sup>32</sup> Presidenta, Señora María R. Castellanos de Molina Segura; Vicepresidenta, Señora Margarita Vogelius de Tellmann; Tesorera, Señora Clara R. de Aztiria; Pro Tesorera, Elisa Vergez de Ramongassie; Secretaria, Señorita María Enriqueta Vázquez de Domecq; Pro Secretaria, Señora Elena Beauz de Piazza; Vocales, Señoras Julia Saint Germés de Cier; Benita Ramírez de Moreno Basabilbaso; Julia Piazza de Orquidea; Enriqueta Guira de Pedelaborde; María Piazza de Marchisio; Marta Cantero de Robles Gorruti; Amelia Guira de Parmigini; Emma P. de López; Elena Esparó Roca de Pesagno; Benamina A. de Segura; Sara S. de Larrain; Angélica Aragón de Squirru; Magdalena Louge de Etchepare, y las señoritas Joaquina Guiraut, Raquel Cadaval, Mayita Cadaval, Blanquita R. Vázquez Domecq, María Angélica del Río, Juanita Etchepare Louge, Josefina Larrea Lafite, Lina Marchisio, Carmen Segura, María del C. Ducós y Ercilia J. Moyano. “Sobre la Fundación de la Escuela Profesional de Mujeres en Azul”, *El Imparcial*, 17/08/1928.

<sup>33</sup> Como ha señalado de Paz Trueba para la campaña bonaerense durante el período que comprende 1880-1910: “El ejercicio de la beneficencia era para estas mujeres, un espacio de prestigio que les permitía salir de su ámbito doméstico pero sin ir en contra de lo socialmente aceptado. Ocuparon así un espacio de poder que las autoridades locales no estaban aún preparadas para tomar y que justificaba su presencia pública.” (p. 61).

de nuevas aspirantes. De este modo, se publicó la lista de las primeras alumnas, sobre quienes, hasta el momento, no disponemos de información adicional.<sup>34</sup>

En este contexto inicial, la Comisión también debatía acerca de los posibles réditos económicos que los cursos podían generar para las mujeres inscriptas. Se señalaba, por ejemplo, que en el bordado blanco quienes se especializaban en monogramas podían llegar a ganar hasta seis pesos por día. En términos generales, los trabajos artísticos estaban bien remunerados y permitían recibir encargos de familias y casas de prestigio en Buenos Aires. La prensa destacaba especialmente el bordado a máquina, ya que, además de su rentabilidad, podía realizarse en los propios domicilios. También merecieron atención el bordado en sedas, oro y fantasías, así como la confección de guantes, labores que podían representar ingresos de entre siete y ocho pesos diarios.<sup>35</sup>

Para diciembre de 1928, en el Consejo Escolar se llevó a cabo la consagración eclesiástica y pública de sus primeros cursos, a cargo de R. P. César Cánova. Según sus palabras, fue “una nueva oportunidad en que la alta sociedad azuleña se había creado por su propia y exclusiva iniciativa para congregarse conjuntamente con los elementos más caracterizados de la cultura, el comercio y la banca de nuestra población”.<sup>36</sup> Esta mención evidencia la presencia de los sectores altos de la comunidad junto a los sectores medios en ascenso, que operaban de manera conjunta en el proyecto inicial, reflejando el dinamismo social de esos años (Pasolini, 2013).

Allí, las “damas” a cargo de la institución organizaron el acto, la reunión y el lunch, financiados con donaciones de los comerciantes de la localidad. Resulta significativo subrayar que estas mujeres también gestionaron los vínculos con los distintos comercios que colaboraron. Entre ellos se cuentan: “Bazar La Liquidadora”, que donó elementos de limpieza para varios meses; “La Mascota”, que aportó bastidores para las clases de bordado; “Piazza”, que ofreció jabones de mano para las alumnas; “Casa Segura”, que contribuyó con escobas y baldes; y varias de las “distinguidas damas”, que donaron máquinas de coser y otros materiales de trabajo.

En ese momento, Margarita V. de Tellmann ofició como presidenta y secretaria de la Comisión Directiva, acompañada por la Sra. de Aztiria, Bettinelli de López Claro,<sup>37</sup> María Enriqueta Vázquez Domecq y Santa Giménez de Ronco,<sup>38</sup> entre muchas otras. Entre los presentes puede notarse a Reinaldo Marín, Enrique Squirru, Rafael Barrios e Ismael López

<sup>34</sup> Ellas fueron: Carmen Castañares, María G. Cristinno, Esther Haydée Casenave, Salvadora Destéfano, Graciana Conte, Inés Echalecú, Gregoria Santiago, Rosa Destéfano, Elmira Visconte, Antonia Pentito, Santina Angubello, Ana Duca, María Rosario Angilello, Jrogerlina (sic.) Burgos, Emma Caldeveves, Josefa Forastieri, Josefa Gripaldi, Catalina Cerace, Regina Silvestre, Graciana Conte, Benancia Baneca, Dominga Gienuzzo, Ana María Bongiorno, Leticia Franco, Isabel Vazquez, María Luisa Fernández, Nilda Rustingony, Margarita D. Cussirat, Faustina Clare. “Primera lista de alumnas inscriptas en la Escuela Profesional de Mujeres”, *El Imparcial*, 06/10/1928.

<sup>35</sup> “La Escuela Profesional de Mujeres Será Costeada con el Aporte del Vecindario”, *El Imparcial*, Azul, 26/09/1928. Aunque no contamos con datos específicos sobre Azul para ese año respecto a los salarios, podemos establecer que en los años veinte las cifras mensuales con las que contaba una familia obrera rondaban entre los \$170 y los \$180 pesos, aportados hasta por dos miembros de la familia considerando una media de cuatro integrantes. Véase Sarlo (2011, p. 51).

<sup>36</sup> “Con extraordinario éxito se realizó el acto de bendición e inauguración de la Escuela Profesional de Mujeres”, *El Ciudadano*, 19/12/1928.

<sup>37</sup> Es una de las primeras intervenciones que Emilia Bettinelli realizó en la gestión, en los treinta la encontraremos en la *Agrupación Artística Maná* como socia y en los cuarenta en su Comisión de Sociales. También hacia fines de los treinta en la *Universidad Popular José Hernández*, presumiblemente por su anterior experiencia en la Escuela Profesional de Mujeres. Al respecto puede consultarse González (2022).

<sup>38</sup> María de las Nieves Giménez, también conocida como Santa.

Merino,<sup>39</sup> vinculados al poder político y judicial, las instituciones educativas y la BPA. Para marzo de 1930, María de las Nieves Giménez (Santa), esposa de Bartolomé J. Ronco y figura destacada en la escena cultural y social azuleña, asumió la presidencia de la institución tras ser elegida para cubrir la renuncia de María Rosa Castellanos de Molina Segura. En ese momento contaban con 200 alumnas que concurrían y 200 más que habían quedado fuera por falta de espacio. El número es significativo si se tiene en cuenta que el Partido de Azul contaba para 1929 con más de 67 mil habitantes.<sup>40</sup> Por eso, se expresaba: “lo que piadosamente es de esperarse, es que surga (sic) de entre nuestras clases adineradas alguna mano generosa que dote al establecimiento con edificio apropiado para satisfacer sus exigencias.”<sup>41</sup> Se recalca que la institución tendía “a emancipar a la mujer azuleña de los peligros de la miseria y el vicio”.<sup>42</sup>

Esta referencia se convierte en un indicio fuerte sobre las pretendidas destinatarias de esta formación. Según los registros a los que pudimos acceder hasta el momento, principalmente la prensa y la documentación interna de la BPA, puede pensarse que la escuela estuvo ideada para mujeres de los sectores pobres. Sin embargo, como queda reflejado en una de las intervenciones realizadas en la BPA en sus inicios, el secretario de la Asociación de Fomento del Tejido Regional, Martínez Caballero

hizo diversas consideraciones para acentuar la importancia educadora de la proyectada escuela no solo para las que buscarían en ella el mejoramiento de sus condiciones para ser dueñas de hogar, sino también para un gran número de mujeres, siempre creciente en la ciudad que necesitan prepararse para su porvenir una independencia económica que no sea exactamente la que ofrece el magisterio o la vida profesional universitaria.<sup>43</sup>

Como era común en la época en otros espacios de Argentina, a las mujeres se les asignaba principalmente la función social de ser madres y su lugar natural era el hogar, considerándose amenazantes aquellas que se apartaban de esa senda.<sup>44</sup> En este marco, la escuela se centraba en la enseñanza de labores prácticas, como el uso del telar, defendidas por Reinaldo Marín –rector del Colegio Nacional y miembro de la biblioteca–, quien señaló en la asamblea que la ciudad contaba con un plantel docente adecuado y con niñas interesadas para llevar adelante la institución.<sup>45</sup> A partir de esto, es posible preguntarse, en relación con lo presentado, si acaso este tipo de escuela fue planificada, al menos en Azul, para alejar a las mujeres del magisterio y de la universidad.<sup>46</sup>

<sup>39</sup> “Con extraordinario éxito se realizó el acto de bendición e inauguración de la Escuela Profesional de Mujeres”, *El Ciudadano*, Azul, 19/12/1928.

<sup>40</sup> En concreto 67.960, según las estadísticas de la Dirección de Correos y Telégrafos, en “Notas azuleñas”, “Población del Azul”, *Azul, revista de Ciencias y Letras*, 1 (3), abril de 1930, p. 155.

<sup>41</sup> “Nuestra Escuela Profesional de Mujeres”, *El Ciudadano*, 22/03/1930.

<sup>42</sup> “Nuestra Escuela Profesional de Mujeres”, *El Ciudadano*, 22/03/1930.

<sup>43</sup> “Escuela Profesional de Mujeres”, *El ciudadano*, 14/08/1928.

<sup>44</sup> En lo que respecta al encierro femenino en Azul para el periodo 1918-1932 véase Giacomelli (2018).

<sup>45</sup> Sobre la Fundación de la Escuela Profesional de Mujeres en Azul, *El Imparcial*, 17/08/1928.

<sup>46</sup> En relación a las Escuelas de Comercio puede consultarse Rodríguez (2024b).

El aporte económico para la Escuela Profesional de Mujeres de Azul procedía de los socios protectores, que en sus inicios ascendía a 400 y pagaban entre 1 y 5 pesos por mes.<sup>47</sup> Complementariamente, los productos elaborados se vendían en la localidad y las ganancias se repartían entre la escuela y el alumnado.<sup>48</sup> La instrucción iba en principio por fuera de la órbita oficial, con un alumnado que ascendía a más de 200 niñas, una matrícula gratuita y sin intervención económica del gobierno, ni tampoco incumbencias en lo que se relacionaba a sus planes de estudio.<sup>49</sup> Sería entonces sugestivo cavilar en el porqué de esas intervenciones de particulares en ese contexto. Por los indicios que pueden recuperarse mediante el acceso a la prensa local es posible considerar que, aún para fines de los veinte, a excepción de las indicadas anteriormente, las instituciones gubernamentales no habían logrado consolidarse e instalarse exitosamente en Azul y en muchos casos las emanadas del ámbito privado venían a suplir esa carencia, en este caso para encargarse de la educación de las mujeres. La presencia de particulares en la educación puede explicarse asimismo por el relativo alcance alfabetizador de la escuela pública en la provincia de Buenos Aires, que incluso entrados los años cuarenta tendría una alta tasa de analfabetismo (Petitti, 2012).

Pese a su influencia en el proyecto inicial, Jascavevich fue cesanteado en 1931 por el gobierno provisional, tanto como vicerrector y profesor del Colegio Nacional, sin sumario previo y por presumibles razones de mejor servicio.<sup>50</sup> Denunció públicamente antisemitismo y persecución por parte de la iglesia local<sup>51</sup> y terminó radicándose en Capital Federal, donde falleció a mediados de los treinta.<sup>52</sup> Aunque no son demasiados los elementos de que disponemos hasta el momento, esto se convierte, no obstante, en un indicio fuerte de los enfrentamientos entre los sectores progresistas y conservadores dentro de la localidad, que esperamos poder seguir explorando en futuras investigaciones.

Los enfrentamientos anteriormente aludidos nos llevan a deliberar sobre las primeras aparentes fricciones dentro de la institución y el fuerte peso del catolicismo en la localidad. Al respecto, puede apreciarse no solo la salida de Jascavevich de la localidad y la minimización del conflicto por parte de la iglesia local, sino la presencia del cura párroco Luis Actis,<sup>53</sup> en varios espacios, uno de ellos dentro de la misma Escuela Profesional de Mujeres como docente de religión en 1936.<sup>54</sup>

Aunque no estaba oficializada, para abril de 1935 la Escuela Profesional de Mujeres de Azul se incorporó a la Escuela Profesional N° 3 de Capital Federal. Una referencia relevante es que la Sociedad de Egresados de la Escuela Normal realizó conferencias “en pro

<sup>47</sup> La suma de \$5 de esos años se correspondía con el precio de lo que valía en Azul un anillo de oro de 18 kilates que promocionaba en la prensa la Joyería Alemana. *Callvú*, II (50), 24/05/1930, p. 14.

<sup>48</sup> Notas azuleñas, Escuela Profesional de Mujeres, *Azul, revista de Ciencias y Letras*, Año I, n°3, abril de 1930, p. 157.

<sup>49</sup> Hasta el momento no hemos podido acceder a la documentación institucional, esto se convierte en un fuerte límite para reconstruir la franja etaria de las alumnas y los requisitos que debían cumplir para inscribirse, entre otras cuestiones. Auguramos que el acceso a nueva documentación permita delinear mejor estos aspectos en futuros trabajos.

<sup>50</sup> “La cesantía del Dr. Jascavevich”, *El Ciudadano*, 5 de noviembre de 1931.

<sup>51</sup> Sobre dicho conflicto puede consultarse: “Campo Neutral”, *El Ciudadano*, 26/10/1931, “Ecos de la cesantía del Doctor Alejandro Jascavevich”, *El Ciudadano*, 27/10/1931, entre otros. Sobre la respuesta dando punto final al conflicto y desvinculando a la iglesia local y su Revista parroquial, puede consultarse, “Contestan al Dr. Jascavevich las autoridades de la iglesia local.” *El Ciudadano*, Azul, 29/10/1931 y “La cesantía del Dr. Jascavevich”, *Diario del Pueblo*, 29/10/1931.

<sup>52</sup> Véase *Álbum de Azul*, 1936, p. 23. En febrero de 1932 fue nombrado como profesor en el Colegio Nacional Mariano Moreno. Al respecto puede consultarse *Nomina del personal docente dependiente de la Inspección General de Enseñanza Secundaria Normal y Especial*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1935, p. 15.

<sup>53</sup> *Álbum de Azul*, 1936, p. 25.

<sup>54</sup> Un dato no menor a indicar es que la reforma eclesíastica de 1934 creó la diócesis de Azul (Zanatta, 1996) y César Cánavea, quien había estado presente en la bendición inicial de la escuela profesional, se convirtió en su obispo.

de la elevación cultural de la mujer” en el salón de actos de la Escuela Profesional.<sup>55</sup> Para 1936 se dictaron clases de corte y confección, tejidos y telares, lencería, dibujo, religión, música, lavado, planchado y cocina. En ese momento todo el personal docente y la dirección estuvieron a cargo de mujeres, con excepción de religión impartida por Actis y dibujo cuyo responsable fue Alberto López Claro.<sup>56</sup>

### Foto 1. Una clase de telares pampas en la Escuela Profesional de Mujeres



Fuente: *Álbum de Azul*, 1936, p. 25. Hemeroteca Oyhanarte, ciudad de Azul.

En 1938 la institución tuvo su edificio propio a partir de la donación del local que ya ocupaba, por parte de Julio Ramongassie, en nombre de su esposa fallecida, Elisa V. de Ramongassie, quien había cooperado con la escuela. En esa oportunidad, la comisión de damas a cargo de María Dolores Ferrer Reyes de Cordeviola decidió realizar el homenaje a quien fuera en vida una de las principales benefactoras de la entidad.<sup>57</sup> También en ese año se obtuvo la incorporación de los cursos a la Enseñanza Secundaria Especial y Normal y la personería jurídica, dándole el nombre de “Instituto Incorporado Profesional de Mujeres

<sup>55</sup> María del Carmen Ducós, *Reseña Histórica Escuela Normal Mixta Bernardino Rivadavia, Azul (1886-1936)*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Rosso, 1937, p 129.

<sup>56</sup> *Álbum de Azul*, 1936, pp. 23-25.

<sup>57</sup> La Escuela Profesional de Mujeres llevará el nombre de ‘Elisa D. de Ramongassie’, *El Tiempo*, 13/01/1938.

Elisa V. de Ramongassie.”<sup>58</sup> Conjuntamente, mediante la Ley N°4765 de la Provincia de Buenos Aires, se eximió al edificio propio del pago de impuestos en septiembre de 1939.<sup>59</sup>

**Foto 2. “Una vista de la alumnas del Instituto Profesional de Mujeres Elisa V. de Ramongassie”.**



Fuente: *Diario El Tiempo*, 909/07/1938, p. 13. Hemeroteca Oyhanarte, ciudad de Azul.

Sobre fines de la década de 1930, se trabajó estrictamente en formar a las mujeres para el servicio doméstico. La prensa explicitaba que esto era un problema en Azul y por tanto era necesario la implantación de un curso específico “en el cual se enseñase a las alumnas a cocinar, buenos modales y todo aquella (sic) que deba saber una buena mucama”.<sup>60</sup> En esa ocasión brindó su testimonio la Sra. María Dolores Ferrer Reyes de Cordeviola, esposa del abogado David Cordeviola,<sup>61</sup> y sostuvo que la institución “busca especialmente la dignificación de la mujer dándole aptitudes para desenvolverse mejor en la vida de relación logrando al mismo tiempo capacidad para subvenir con su trabajo a sus necesidades”.<sup>62</sup> De este modo, subrayaba que no era nada deshonoroso dedicarse a esa actividad y que ejercer esas labores no las rebajaba en la escala social. Por eso la escuela

<sup>58</sup> “Honra a la sociedad azuleña el ‘Instituto Incorporado Profesional de Mujeres’”, 09/07/1938, p. 13.

<sup>59</sup> Ley 4765, “Exención del pago de impuestos al edificio propio donde funciona el Instituto Incorporado Escuela Profesional de Mujeres de Azul”, La Plata, 06/09/1939. Disponible en <https://normas.gba.gob.ar/documentos/xqQeDFjx.pdf>

<sup>60</sup> “La Escuela Profesional y el servicio doméstico”, *El Tiempo*, 05/03/1939.

<sup>61</sup> David Cordeviola fue secretario organizador del primer Tribunal del Departamento Judicial del Sudoeste, además ejerció como docente del Colegio Nacional y estuvo presente en la comisión directiva de la Biblioteca Popular y en espacios culturales como la *Agrupación Artística Maná* a partir de 1932.

<sup>62</sup> “La Escuela Profesional y el servicio doméstico”, *El Tiempo*, Azul, 5 de marzo de 1939.

abría sus puertas a todas las jóvenes dándoles una “cultura elemental” y herramientas útiles para la vida. En ese contexto se pensaba en la posibilidad de otorgar certificados de eficiencia que permitieran una mejor consideración y sueldo para quienes realizaran este trabajo. Los avisos en la prensa de la época ilustran sobre la búsqueda de mujeres para el servicio doméstico.

**Foto 3. María Dolores Ferrer Reyes junto a damas y niñas**



Fuente: *Diario El Ciudadano*, Azul, 17 de mayo de 1937. Hemeroteca Oyhanarte, ciudad de Azul.

Más allá de que las destinatarias de estos cursos eran a las claras las mujeres pobres, puede apreciarse por los discursos que circulaban en la prensa local, un recelo por el supuesto resquebrajamiento social llevado a cabo por las mujeres de sectores medios que aparentemente no ejercían bien su rol como “reinas del hogar”.<sup>63</sup> De allí, la inquietud de estas instituciones por encaminar su accionar enseñándoles labores consideradas propias de su género y, en concreto, por lo que entendían eran alguno de los peligros de la movilidad

<sup>63</sup> Sobre la base de esas intervenciones se intentó naturalizar sentimientos y valores maternos y transformarlas en expertas en Economía doméstica (Caldo, 2009, p. 21).

social y sus efectos. Se naturalizaba el vínculo madre-esposa como constitutivo de lo femenino y presumiblemente “dicha naturalización ofició de antídoto contra los riesgos que podían venir aparejados con el acceso al espacio público y al trabajo colectivo” (Caldo 2014, p. 242). Si pensamos estrictamente en la Escuela Profesional de Mujeres de Azul, aunque haya significado una salida laboral para varias mujeres de diferentes sectores sociales, es viable comprenderla igualmente como un límite en el frente a la intensidad de la irrupción de lo público y las labores colectivas.

Llegados hasta aquí es oportuno dejar algunos interrogantes abiertos para futuras indagaciones, tales como si la persistencia de los discursos de la prensa muestra que la instrucción dada a las niñas desde el siglo XIX en algunos casos excedía el “modelo”. Si bien sería exagerado señalar que lo trasgredían, si es preciso mencionar que por lo menos se distanciaban de la norma a partir de su ingreso al mundo público. Buscar acentuar el ideal de domesticidad, e intentar relegar a las mujeres al mundo privado (que también comparten los varones) ilustra cómo los espacios ganados dieron la base para tensionar, no solo los idearios, sino y muy especialmente las prácticas. De otra manera no se explica el alto caudal de tinta en las revistas dedicadas a las mujeres para insistir en que debían ser madres y esposas y garantizar el orden en el hogar. Tampoco la creación del Club de Madres de la Escuela Normal, o la propia apertura de una Escuela Profesional para Mujeres a fines de los años veinte, más allá de las oportunidades concretas que esta institución haya representado para las mujeres de diversos sectores sociales de la comunidad.

### **Consideraciones finales**

A lo largo de este artículo se realizó un tratamiento en clave local sobre el proceso de planificación y años iniciales de la Escuela Profesional de Mujeres de Azul (1928-1939). Esta propuesta busca contribuir al campo de estudios que, desde la historia de la educación, se interesa por la enseñanza profesional femenina, pero también pretendió enmarcar el análisis en un contexto más amplio de cambios socioculturales vinculados con la irrupción de las mujeres en la esfera pública en lo local-nacional. Por ello, dialogó con trabajos sobre este tipo de instituciones en Argentina e incluso con algunos que se han interesado recientemente por espacios regionales. Así, transitó en primer lugar por el escenario local con el objetivo de recuperar las principales preocupaciones en torno a la educación de las mujeres y luego se detuvo específicamente sobre la Escuela Profesional de Mujeres de Azul durante el período en cuestión.

A partir del tratamiento de diversas fuentes, el análisis realizado permite abordar problemas más generales tales como la planificación y puesta en marcha de este tipo de instituciones y la constitución social de las comisiones directivas, junto con sus posibles destinatarias. Además, habilita a reflexionar sobre las dificultades del Estado para efectuar estas iniciativas educativas en espacios del interior bonaerense y el terreno nada despreciable sobre el que se posicionaron los proyectos educativos emanados en principio desde el seno de la sociedad civil.

En el caso azuleño es pertinente señalar que, más allá de estar orientada en su apertura a la formación de las mujeres pobres, la institución también focalizó sobre las

mujeres de sectores medios que no cumplían con lo que se consideraba era su rol como “reinas del hogar”. A pesar de contar con presencia masculina en lo que respecta a su idea inicial, la documentación consultada hasta el momento permite notar que tanto la dirección como la puesta en práctica de la entidad fue llevada a cabo por mujeres de los sectores más acomodados y de las capas medias de Azul, con especiales vínculos y presencias en los espacios de la beneficencia y de la Escuela Normal, es decir que contaban mayormente con experiencia previa sobre qué, cómo, por qué y para qué gestionar. En cuanto a la preocupación por el servicio doméstico, esta problemática parece abrir otra etapa en la institución, factible de ser abordada en futuras investigaciones. Este escenario es coincidente con la concreción de un edificio propio y la personería jurídica en torno a los años 1938/1939.

Aunque la documentación sea aún fragmentaria, es factible que nuevas indagaciones, nuevos casos e incluso si fuera posible el acceso en un futuro al archivo institucional, permitan trazar con mayor claridad algunas aristas del problema, para seguir contribuyendo a un campo de estudios en permanente construcción.

### Referencias bibliográfica

- Agüero, A. C. (2014). El tono reformista. Notas sobre cultura y sociedad del diez al treinta, en *Clarín: Revista de crítica y cultura. Córdoba 1926-1927*, reedición facsimilar (pp. 30-35). Universidad Nacional de Córdoba.
- Agüero, A. C. (2017). *Local/ Nacional, Una historia cultural de Córdoba en el contacto con Buenos Aires, (1880-1918)*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Becerra, M. (2012). “¿Qué quieren las mujeres?” Ciudadanía femenina y escrituras de la intimidad en la Argentina de inicios del siglo XX. *Estudios Feministas*, 20 (3), 869-880.
- Billourou, M.J y Cornelis, S. (2024). Apuntes sobre una escuela profesional de mujeres en el interior del país (1945-1955). *Del prudente saber y el máximo posible de sabor*, (20),1-22.
- Caldo, P. (2009). *Mujeres cocineras. Hacia una historia sociocultural de la cocina Argentina a fines del siglo XIX y primera mitad del XX*. Prohistoria.
- Caldo, P. (2014). No parecían mujeres, pero lo eran. La educación femenina de las maestras, Argentina 1920-1930. *Historia y Sociedad*, (26), 237-265.
- Caldo, P y Pellegrini, M (2017). Fotografías de una escuela profesional de mujeres: entre lo dicho y lo retratado, 1938-1965. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, (9), 191-210.
- Caruso, M. y Dussel, I. (2009). Dewey en Argentina (1916-1946): Tradición, intención y situación en la producción de una lectura selectiva. *Encuentros sobre Educación*, 10, 23-41.
- Colángelo, M. A (2019). *La crianza en disputa. Medicalización del cuidado infantil en Argentina entre 1890-1930*. Universidad Nacional General Sarmiento.
- de Paz Trueba, Y. (2010). *Mujeres y esfera pública. La campaña bonaerense entre 1880-1910*. Prohistoria.

- Díaz, H. (2015) El periódico *Palabra Socialista* (1912-1914) y los comienzos de la disidencia marxista en el PS. *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero y La Izquierda*, III (6), 95-113.
- Gené, M. (2019). “*Si, cariño*”. Poder femenino y temores masculinos en las tiras cómicas (Buenos Aires 1920-1940), *Revista Iberoamericana*, LXXXV (267), 567-588.
- Giacomelli, M. J (2018), Religión, Estado, asistencia y sociedad: un análisis de sus relaciones a partir de las particularidades del encierro femenino en Azul (1918-1932). *Avances del Cesor*, 15 (19), 1-23.
- Graciano, O. (2013). El mundo de la cultura y las ideas. En J. M Palacio (dir.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires, Tomo IV, De la federalización al advenimiento del peronismo (1880-1943)*, (pp. 153-182). Edhasa.
- Lionetti, L. (2007). *La misión política de la escuela pública. Formar a los ciudadanos de la república (1870-1916)*. Miño y Dávila.
- Murillo, S (2006), *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid: Siglo XXI.
- Nari, M. (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político, Buenos Aires 1890-1940*. Biblos.
- Ortega, E. (1996). *Diez grandes olvidados en un siglo de Historia Azuleña*. Diario El Tiempo.
- Pasolini, R. (2013), Vida cotidiana y sociabilidad. En J.M Palacio (dir.) (2013), *Historia de la Provincia de Buenos Aires, Tomo IV, De la federalización al advenimiento del peronismo (1880-1943)*, (pp. 363-392). Edhasa.
- Petitti, E. M. (2012). El viejo problema del analfabetismo sigue en pie: el escenario educativo en la provincia de Buenos Aires durante la década del '4. *Antíteses*, 5 (9), 351-370.
- Queirolo, G. (2020), *Mujeres que trabajan. Labores femeninas, Estado y sindicatos (Buenos Aires, 1910-1960)*. Grupo Editor Universitario.
- Recalde, H. (2010), Presentación. En H. Recalde (Comp.) *Señoras, universitarias y mujeres (1910-2010). La Cuestión Femenina entre el Centenario y el Bicentenario de la Revolución de Mayo*, (pp. 7-18). Grupo Editor Universitario.
- Rodríguez, L. G y Billourou, M.J (2024). Presentación Dossier: El trabajo de las maestras y la educación femenina en Argentina, Chile y Uruguay (1860-1960). *Del prudente Saber y el máximo posible de Sabor* (20), 1-5.
- Rodríguez, L. G. (2021). Los manuales de economía doméstica en la escuela: contabilidad hogareña, educación de las emociones y enseñanza práctica para el hogar (Argentina, fines del siglo XIX y principios del XX). *Estudios del ISHIR*, 11 (30), 1-25.
- Rodríguez, L. G. (2022), Las primeras Escuelas Normales de la provincia de Buenos Aires (Mercedes, Azul, Dolores, San Nicolás y La Plata): el arribo de una burocracia nacional a las ciudades del interior (1887-1920). *Ejes*, 6, 134-160.
- Rodríguez, L. G. (2024a), Cecilia Grierson, las feministas y sus propuestas educativas: origen y desarrollo de las Escuelas Profesionales de mujeres y las Escuelas Técnicas del Hogar (Buenos Aires, 1900-1930). *Claves, revista de Historia*, 10 (18), 1-31.
- Rodríguez, L. G. (2024b). Mujeres que estudian en las Escuelas de Comercio o cómo ‘desviar a las niñas’ del normalismo (Argentina, 1897-1940). *Polifonías Revista de Educación*, XIII (25), 72-96.
-

- Sarlo, B. (2011). *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina, 1917-1925*. Veintiuno.
- Vallejo, G. (2005). *Escenarios de la cultura científica: la ciudad universitaria de La Plata. Historia de un experimento controlado de la modernidad en Argentina*. [Tesis de Doctorado]. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Zanatta, L. (1996). *Del estado liberal a la nación católica: Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*. Universidad Nacional de Quilmes.